La crisis de las ciencias europeas en Husserl Asignatura Historia de la filosofía moderna y contemporánea Título La crisis de las ciencias europeas en Husserl Autor Javier San Martín Día de grabación 18 de marzo Día de emisión 7 de abril He sabido que la fenomenología de Husserl es una de las grandes creaciones del pensamiento del siglo XX. Mucho se habla de ella, pero curiosamente apenas existe unanimidad a la hora de definirla. Pues bien, muchas veces la incapacidad para comprender qué es la fenomenología radica en la incapacidad para ver la relación que esa filosofía tiene con el conjunto del momento sociocultural. Es un error ya frecuentemente denunciado,

tratar de hacer historia interna de la filosofía, como si los filósofos fueran directamente herederos de otros filósofos. Frente a esta historia interna, la realidad es otra. La filosofía avanza acuciada por los problemas reales que plantea la sociedad o el nuevo saber científico del momento. Los nuevos sistemas suelen ser ensayos de adecuar lo pensado en otras épocas a las nuevas necesidades teóricas y prácticas que se presentan al margen de la filosofía. Si la historia de la filosofía se olvida de éstas, se hace incomprensible. No es fácil entender a un filósofo de cierta complejidad si no se tiene presente el estado de la ciencia y la situación social en que vive. Pues bien, en el caso de Husser, la necesidad de pensarlo en relación a su tiempo es fundamental. Por otro lado, la frecuente incomprensión que padeció la fenomenología radica en no haberla pensado en esa relación. Ahora bien, si alguna palabra

puede servir para calificar la situación de la sociedad, de la cultura y de la ciencia en la época en que Husserl hacía filosofía es la palabra crisis. Y antes de seguir, conviene deshacer un malentendido. La producción filosófica de Husserl se extiende desde finales del siglo hasta el año 1937. Su primera obra sería las investigaciones lógicas de 1900, mientras que la última es precisamente la dedicada a la crisis de las ciencias europeas. El talante de ambas obras es muy distinto. Mientras la primera trata de problemas de fundamentación de la lógica, la crisis de las ciencias europeas se dedica a los problemas de la física y de la psicología. Mientras tanto, la fenomenología había asegurado ser un idealismo trascendental. Para muchos, esta postura reiteradamente afirmada por Husserl no casaba con el interés por la realidad social y teórica científica. demostrado en la última obra.

explicar esa diferencia se hablará habitualmente de dos Husserl, es decir, de la existencia de dos etapas diferenciadas en la obra de Husserl, de un primer Husserl idealista y de un segundo más preocupado por la realidad histórica. Pues bien, antes de pasar al análisis de la crisis de las ciencias, quisiera afirmar rotundamente que quienes interpretan así a Husserl demuestran no haber captado en absoluto la intención original de la fenomenología. No existe un primer Husserl idealista y un segundo que atemperaría tal idealismo por la consideración de la historia y de la realidad concreta del hombre. Por el contrario, el movimiento del pensamiento de Husserl es un único movimiento en el que ciertamente hay etapas de desarrollo y corrección de conceptos, pero siempre al servicio del único ideal que mueve toda su filosofía, dar una respuesta precisa a la crisis de la ciencia. Crisis que no es sino la expresión de la realidad.

otra crisis más profunda y preocupante, a saber, crisis de la humanidad europea y por la hegemonía y trascendencia mundial de esta humanidad, crisis en definitiva de la humanidad como especie. La fenomenología de Husserl es el intento de pensar la crisis europea, es decir, de desvelar sus raíces y de formular las condiciones que debe cumplir cualquier

solución de esta crisis si ha de ser verdadera solución. Es posible que algún entendido me diga que en las obras fundamentales de Husserl no aparece tal problemática si exceptuamos la última. Sin embargo, es preciso insistir en que la fenomenología se inicia con una obra que trata de pensar y superar la crisis de las ciencias formales, mientras que termina con otra en la que se trata de hacer lo mismo respecto a la física y a la psicología. Ahora bien, esta última obra es continuación de una reflexión que nunca se interrumpió y que aparece en 1910.

se repite en 1917 y subyace en fin a la multiplicidad de páginas dedicadas a la lógica y a la psicología entre los años 1920-1930. La fenomenología sólo se puede entender en ese trasfondo. Es cierto que Husserl empieza por la crisis de las ciencias formales y que probablemente entonces no tiene aún en cuenta todo el alcance de sus planteamientos. Pero la grandeza de Husserl está precisamente en haber conectado la crisis de fundamentación de las ciencias formales con la crisis en el resto de las ciencias y estas crisis con la mayor crisis de la humanidad, que no es otra cosa sino la crisis antropológica que se expresa en la incertidumbre sobre qué somos y para qué somos. El no captar la conexión de todos estos aspectos es lo que imposibilita la comprensión de la fenomenología, al aparecer como un pensamiento descarnado de toda preocupación por el hombre actual.

Para comprender cómo se conecta en Husserl la crisis de la ciencia, tanto de la ciencia formal como la de la ciencia física y la de la psicología, debemos exponer brevemente algunos aspectos fundamentales de la crisis de la ciencia tal como la ve Husserl. Empecemos por las ciencias formales. El problema fundamental de estas ciencias es su valor de verdad. ¿Dónde están sus objetos? Parece que toda su realidad se deriva de la acción humana, pues los objetos matemáticos y las verdades lógicas no existen fuera de las formulaciones en que aparecen. Pero si no existen más que en tales formulaciones, ¿se reducen en realidad a las operaciones psíquicas o mentales que las producen? Es decir, ¿podríamos asegurar que no? Si tuviéramos otras estructuras mentales, no solo podríamos tener una lógica y matemática distinta a las actuales, sino incluso opuestas y con el mismo valor. El auge de la psicología en el siglo pasado llevaba a pensar que todos estos problemas se reducían en la realidad.

resolverían cuando tuviéramos un conocimiento exhaustivo del cerebro. Esta corriente, que se llama psicologismo, es el ensayo de fundar la verdad de las ciencias formales en el hecho de la constitución concreta del cerebro humano. Pues bien, el psicologismo constituía a principios de siglo el núcleo de la crisis de las ciencias formales, pues desde tal filosofía de las ciencias formales éstas no ofrecen ningún valor de verdad. He sabido que Husserl escribió las investigaciones lógicas precisamente para salir al paso del psicologismo, que amenazaba con convertir las proposiciones lógicas y matemáticas en un puro juego sin ningún tipo de valor. ¿En qué consiste la crisis de la física? Husserl es muy claro al respecto. La crisis de la física no es de cientificidad, de que no responda a un ideal científico, de que sus métodos sean equivocados. El filósofo debe renunciar a enmendar la plana al científico. La crisis de la física no es de cientificidad. La crisis de la física no es de cientificidad. La crisis de la física no es de cientificidad. La crisis de la física no es de cientificidad. La crisis de la física no es de

científicidad sino de significado humano, del para qué de la ciencia. Pero estudiar la génesis de esta crisis hay que dar un rodeo sobre el nacimiento de la ciencia física. El conocimiento de la naturaleza se convierte en ciencia física cuando se consigue proyectar un mundo objetivo en el que se ha eliminado todo significado humano. Galileo, nos dice Husser, mirando el mundo desde la geometría y desde lo que aparece sensorialmente y que es matematizable, abstrae de los sujetos como personas de una vida personal. En efecto, el mundo humano es un mundo cuajado de significados y valores, lleno de propiedades que tienen su fundamento no en la realidad material sensible, sino en el uso que se les da comunitariamente. Pues bien, la ciencia física sólo se constituye cuando consigue abstraer o eliminar todo ese mundo humano para quedarse con un mundo puramente material. Donde ya nada humano exista. Así, las llamadas cualidades secundarias

el color, el sabor o los valores desaparecerán para constituirse en apariencias subjetivas, es decir, propias de nuestro modo de ver el mundo, pero no constitutivas de la estructura del mundo que la física debe tematizar. La física trata de este mundo deshumanizado, sometiéndolo a una metodología matemática que le permita sacar consecuencias previendo y vaticinando acontecimientos futuros. La crisis de la ciencia no está tanto en la metodología que utiliza como en el modo como se vive la actividad científica, es decir, en el significado que se le da. En efecto, el éxito teórico y práctico que corona la ciencia física la convertirá en modelo indiscutible para el conocimiento de toda realidad. Ahora bien, ese éxito le ha provenido del éxito alcanzado en la reducción del verdadero mundo humano a un mundo sin sentido humano, es decir, sin significados y sin valores, a un mundo puramente factible. El éxito teórico es un sistema práctico compuesto de hechos.

Si ahora se convierte ese mismo método en modelo de todo saber y conocimiento, las consecuencias son considerables. La primera no se hizo esperar. Si lo humano tenía que ser descartado por ser resultado de la subjetividad, como por ejemplo el color, resulta que en realidad estos productos de la subjetividad eran a su vez resultado de los procesos que ocurrían en el cerebro. Se prepara de ese modo el dualismo de una naturaleza física causalmente cerrada y de un espíritu ajeno a la naturaleza. El mundo se rompe en dos, en naturaleza y espíritu, pero al considerar que lo subjetivo anímico, lo humano, está sometido también a la misma naturaleza, ha de ser concebido del mismo modo que lo natural, por lo que la ciencia que trata de lo anímico, la psicología, debe proceder del mismo modo que la física. El alma es entonces un objeto de la naturaleza. Una tabla rasa, dirá Locke, en la cual las sensaciones vienen y se van como átomos que se atraen, juntan o repelen.

Desde entonces, el estudio del hombre sólo procurará llevar hasta sus últimas consecuencias esta naturalización o cosificación de la conciencia o del mundo de lo humano. La psicología se disuelve entonces en fisiología o neurología. Por eso, la crisis de la psicología consiste en que tal como habitualmente es entendida, no es psicología, es decir, ciencia o discurso sobre lo psíquico, sino fisiología. En la psicología se completa la reducción del mundo a hechos. Ahora tenemos ya reunidos los elementos necesarios para conectar la crisis de la ciencia con la crisis antropológica, pensamiento en el que hemos cifrado la grandeza e importancia de Husserl. En efecto, la crisis de significado de la ciencia natural, la crisis de verdad de las ciencias formales y la crisis de objeto que destruye a la psicología no son, sino expresiones de la crisis de la ciencia natural. La crisis del hombre.

como ser racional, como ser capaz de vivir una vida teórica y práctica basada en la razón. Pero, ¿cómo reducir aquellas crisis a esta? Pues bien, sabemos que el problema de la psicología, como ciencia de lo específicamente humano, es decir, de aquello que no estudiaría ni el anatomista, ni el fisiólogo o neurólogo, está en reducir al hombre a los hechos fisioneurales, es decir, a hechos naturales. Esta reducción tiene su base en una falsa interpretación de la praxis científica, que trata de convertir la realidad deshumanizada conseguida por la metodología científica en la única realidad. Por su parte, la psicología, que reduce al hombre al conjunto de los hechos anatomofisiológicos, pretende ser la base de la verdad de las ciencias formales, cuyo único derecho de verdad se reduciría al hecho de las conexiones concretas presentes en el mundo. Desde esta perspectiva, el hombre

y sus productos quedan reducidos a hechos fácticos del mundo, sin más valor que el azar de haber sido producidos en unas circunstancias concretas, pero sabiendo que igual podrían haber sido de cualquier otro modo. La crisis de la ciencia consiste en reducir todo a hechos, más una ciencia de hechos produce una humanidad de hechos, dice Husser en una frase que resume lapidariamente todo el sentido de su crítica, pero ¿qué caracteriza a una humanidad de hechos? La dependencia, el depender de otros hechos, el no ser dueña de su destino, bien porque éste esté en las manos de los poderes fácticos, bien porque su destino se base en la voluntad de sus dueños no humanos. Es obvio que en ese momento la relación que esa humanidad a la que se arrebata su destino pueda tener con la ciencia natural y con la técnica sólo puede ser de temor, pues en tales condiciones la ciencia no es de la humanidad. Sólo puede arrebatarnos todavía más nuestro destino.

arrojándonos más en la facticidad. Es natural que surja entonces la pregunta angustiosa por el sentido de la ciencia. Pero Husserl quiere ofrecer una solución, no como si la crisis de la humanidad se resolviera por la fenomenología. Lo que Husserl propone es que toda resolución de la crisis debe atender a lo que nos da el análisis fenomenológico. Para Husserl, tal solución tiene que tener en cuenta el sentido mismo de la actividad teórica que constituye el núcleo de la ciencia. Pues el sentido de tal actividad es el de fundar la autonomía teórica y práctica, es decir, la independencia de la humanidad. Así, frente a la humanidad primitiva que fundaba su teoría y praxis en el saber y hacer de sus antepasados o de sus dioses, la humanidad que nace en Grecia quiere fundarlas en sí misma, en la razón humana. El saber científico tiene como objetivo la racionalidad de vida teórica y práctica, es decir, la autonomía. La superación de la crisis de la humanidad es la razón humana. La humanidad es la razón humana. La crisis de las ciencias no es sino la posición de un

humanidad que hace ciencia como una humanidad cuyo sentido y objetivo es vivir su autonomía. Y así, frente a la humanidad como hecho empírico, la fenomenología insiste en la necesidad que la humanidad tiene de vivirse como comunidad trascendental, pues sólo tal comunidad puede ser el sujeto de la ciencia. Es obvio, por otro lado, que tal comunidad no existe fácticamente, pues la realidad humana está más sometida a los poderes fácticos que a la razón. Pero sucumbir a tal realidad no es sino negar la ciencia y la filosofía. Afirmarlas, por el contrario, exige, y este es el mensaje de la fenomenología, vivir la idea de una humanidad libre y emancipada.